

(1)

Neoliberalismo, producción hegemónica de la subjetividad y gobierno de las emociones*

Neoliberalism, hegemonic production of subjectivity and management of emotions

Martín E. Díaz**

IPEHCS-CONICET-UNCo
diazceapedi@hotmail.com

Resumen

El artículo presenta un análisis filosófico del neoliberalismo, entendido como una novedosa racionalidad de gobierno, a efectos de indagar la generación de una estrategia de gobierno y control social de las poblaciones vinculada a una gestión biopolítica del miedo y del sufrimiento. En este marco, el trabajo analiza el desarrollo de una estrategia de gobierno de las poblaciones en el escenario contemporáneo ligada a la generación de situaciones de incertidumbre y miedo.

Palabras clave:
*neoliberalismo,
competencialismo,
subjetividad,
emociones,
control social*

*El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Unidades Ejecutoras (IPEHCS-CONICET-UNCo) titulado "La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional" (22920180100046CO). Algunas de las ideas preliminares desarrolladas en este artículo fueron incluidas en las Actas del "VII Coloquio Latinoamericano de Biopolítica. Ontologías del presente", evento realizado en la Universidad de Santiago de Chile, del 30 de septiembre al 3 de octubre de 2019.

**Doctor en Filosofía. Profesor adjunto del área General y del área Antropológica social del Departamento de Filosofía (UNCo). Investigador del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (UNCo-Conicet). Co-Fundador del Centro de Estudios y Actualización en pensamiento político, interculturalidad y decolonialidad (CEAPEDI).

Asimismo, hacia el final del trabajo, se indaga —con la racionalidad de gobierno neoliberal— el desarrollo de una gestión del sufrimiento enmarcada en el actual proceso de patologización y medicalización de la vida humana.

Abstract

The article presents a philosophical analysis of neoliberalism, understood as a novel rationality of government, in order to investigate the generation of a strategy of government and social control of populations linked to a biopolitical management of fear and suffering. In this framework, the work analyzes the development of a government strategy of the populations in the contemporary scenario linked to the generation of situations of uncertainty and fear. Likewise, towards the end of the study, the analysis covers —with the rationality of a neoliberal government— the development of the management of suffering within the current process of pathologization and medicalization of human life.

Keywords:

*neoliberalism,
competitionism,
subjectivity,
emotions,
social control*

Introducción

El presente trabajo se centra en un análisis filosófico del neoliberalismo, entendido como una novedosa racionalidad de gobierno, en pos de indagar la generación de una estrategia de gobierno de las poblaciones vinculada a la gestión del miedo y del sufrimiento dirigida a producir en la población las condiciones de aceptabilidad (Foucault, 2018) del modo de vida neoliberal. En este marco se propone investigar el desarrollo, en el escenario contemporáneo, de nuevas modalidades de gestión de las poblaciones vinculadas de manera simultánea a la generación de situaciones de incertidumbre y miedo, así como a una sofisticada estrategia que busca apoderarse de las emociones de los individuos (Han, 2014). En esta clave, este estudio apunta a problematizar el despliegue de una sofisticada estrategia de gobierno de las poblaciones focalizada en las emociones de los individuos, a efectos de incentivar, por un lado, la competencia y el rendimiento personal y, por el otro, la vinculación a una “gestión neoliberal del sufrimiento” (Carpintero, 2016) enmarcada en el desarrollo del actual proceso de patologización y medicalización de la vida humana.

Neoliberalismo, forma-empresa y producción hegemónica de la subjetividad

*Lo sensible en sí mismo se ha convertido en
un campo de batalla*

Félix Guattari

En los últimos años es posible advertir la aparición de una serie de análisis críticos enfocados en la utilización política del miedo y en la generación de situaciones de incertidumbre en tanto rasgo distintivo de nuestra actualidad histórica signada —entre otros aspectos— tanto por el carácter evanescente y “líquido” de los vínculos humanos (Bauman, 2000), como por las consecuencias producidas por el desarrollo de un monu-

mental complejo tecnológico e informático generador de nuevas formas de administración y control de la vida social (Virilio, 2012). Si bien la utilización política del miedo y de las emociones ha operado en distintos momentos de la historia occidental como un instrumento de subordinación al poder instituido,¹ es posible advertir de qué modo la gestión de las emociones —a la que referiremos puntualmente en el apartado siguiente— se ha erigido en una estrategia central por parte de los actuales mecanismos de control social y de modelación de la subjetividad desplegados en el marco de la mundialización neoliberal.

El despliegue de estos mecanismos de control social es menester anclarlos desde un punto de vista mesopolítico o geopolítico en el conjunto de transformaciones que habrán de producirse a escala global a partir de la década del '70 del siglo pasado, en el contexto de lo que Félix Guattari (2004) definió con el nombre de “capitalismo mundial integrado”. Bajo la denominación de capitalismo mundial integrado —CMI—, el psicoanalista y filósofo francés referirá la generación de una nueva fase histórica del orden social capitalista en la que jugará un papel clave el desarrollo de las nuevas tecnologías —complejo electrónico, biotecnología y nuevos materiales— introducidas a partir de 1970 con la denominada tercera revolución industrial. Se trata de la generación a escala global de un conjunto de nuevas tecnologías que permitirán para Guattari la construcción de una red de complejos energéticos, informáticos y comunicacionales que incidirán tanto en la desterritorialización de las fronteras nacionales como en la flexibilización de las nuevas estrategias de control aplicadas tanto a un nivel global como local sobre las poblaciones. El despliegue global hacia fines del siglo pasado de este CMI permite poner en tensión por un lado la generación de una novedosa cartografía global —en la que jugarán un rol clave organismos multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo monetario internacional y la Organización mundial de comercio— capaz de permitir la interacción constante entre los distintos países y regiones del pla-

¹ Recordemos por caso el mito —propuesto en el siglo XVII por Thomas Hobbes— de un “estado de naturaleza” signado por una “guerra de todos contra todos”. Frente a este estado naturaleza, caracterizado por la inminencia de la “muerte súbita”, el filósofo inglés señalará la necesidad de un pacto de sumisión al poder soberano en pos de la protección de la vida de sus súbditos.

neta y, por el otro, la generación de novedosas estrategias de gobierno de las poblaciones y de la vida. Para decirlo en un sentido análogo, el despliegue global en la década de los 70 de lo que en sentido laxo se denomina con el nombre de neoliberalismo² supondrá en el escenario contemporáneo un cambio cualitativo de los dispositivos mundiales de poder (Castro-Gómez, 2000), los cuales permitirán el ingreso a una nueva fase del biopoder caracterizada por el desarrollo de una refinada tecnología de gobierno de las poblaciones y de los individuos.

Estas novedosas estrategias de gobierno de las poblaciones y de los individuos desplegadas con el neoliberalismo son menester anclarlas —en la órbita de las relaciones macropolíticas— en la mutación histórica del capitalismo producida en el escenario contemporáneo que dará lugar a la generación de un orden postdisciplinario analizado por Gilles Deleuze (2006) en su *Post-scriptum*. El acontecimiento histórico que pondrá de manifiesto la crisis del entramado del poder disciplinario analizado inicialmente por Foucault (1985; 2005) supondrá el corrimiento de un modelo social que operaba fundamentalmente a través de la colocación y desplazamiento de los individuos dentro del conjunto de instituciones disciplinarias modernas —familia, escuela, fábrica, hospital, cárcel— a un tipo de sociedad que habrá de basarse de acuerdo con Deleuze en el desarrollo de una “forma empresa” que actúa particularmente mediante la modelación de los deseos individuales.³ De ahí que con la emergencia de las llamadas sociedades de control —anticipada por Foucault (1991) en una intervención efectuada en 1978 en la Universidad de Vincennes bajo la idea de un nuevo orden interior

² En las últimas décadas es posible evidenciar dentro del campo del pensamiento crítico todo un conjunto de abordajes acerca de los orígenes del neoliberalismo (Harvey, 2007; Foucault; 2007; Laval y Dardot, 2013; 2017). A modo de breve referencia es menester reparar en el trabajo de David Harvey (2007) para quien el neoliberalismo posee sus orígenes en la celebración en Francia en la década del '30 del llamado Coloquio Walter Lipmann y luego la conformación en 1947 en Suiza de la Sociedad MontPelerin aglutinada bajo la figura del economista austriaco Friedrich von Hayeck y la presencia —entre otros— de Milton Friedman y Karl Popper. Asimismo el abordaje de Foucault respecto de la emergencia de lo que denominará como un “arte neoliberal” de gobierno de las poblaciones pondrá el foco en la configuración de dos grandes corrientes de pensamiento que referiremos sucintamente en este trabajo. Por un lado, la aparición hacia 1930 del llamado ordoliberalismo alemán —liberales del orden— en el que se destaca la figura dentro de la Escuela de Friburgo de Ludwig von Mises y, por el otro, el surgimiento a mediados del siglo XX del neoliberalismo norteamericano elaborado por parte de Theodore Schultz y Gary Becker.

³ Al decir del filósofo francés: “(...) la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma, es etérea”(2006:280).

generado tras las crisis del llamado Estado-providencia—,⁴ los mecanismos de control social se vuelven más flexibles, continuos e ilimitados a partir del impacto de las nuevas tecnologías electrónicas e informáticas en la motivación de los sujetos, conforme a estrategias de marketing impulsadas por el régimen empresarial neoliberal (Castro-Gómez, 2010).

En este sentido, la dominación y control de los cuerpos ya no opera fundamentalmente para Deleuze (2006) mediante el encierro de los individuos “desviados” al interior de las instituciones disciplinarias modernas sino a través de la modulación del deseo a partir de intervenir en las condiciones o el medio ambiente para que los individuos logren gestionarse a sí mismos.⁵ Para decirlo con Christian Laval y Pierre Dardot (2013), el desarrollo histórico del neoliberalismo en el marco de las llamadas sociedades de control aparece vinculado a la generación de una “forma de vida” y, con ello, a un modo de funcionamiento de la subjetividad que opera a partir de la modulación de las conductas, deseos y expectativas a futuro de los individuos. Esta generación de una “forma de vida” ligada al neoliberalismo ha sido problematizada recientemente por Diego Sztualwark (2019), al delimitar entre lo que entiende —en plural— como “formas de vida” asociadas a una posible deriva existencial contra-hegemónica en contraposición de los “modos de vida” hegemónicos atados a la axiomática capitalista. Más allá de esta interesante delimitación teórica y de sus derivaciones filosófico-polí-

⁴ Como afirmará Foucault: “Creo, de todas formas, que hay una cosa muy cierta, y es que tal como ha funcionado el Estado hasta ahora, es un Estado que no tiene ya posibilidades ni se siente capaz de gestionar, dominar, controlar toda la serie de problemas, de conflictos, de luchas, tanto de orden económico como social, a las que puede conducir esta situación de energía cara. Dicho de otro modo: hasta ahora el Estado ha funcionado como una especie de Estado-providencia y, en la situación económica actual, ya no puede serlo. (...) Dicho con otras palabras, creo que actualmente el Estado se halla ante una situación tal que no puede ya permitirse ni económica ni socialmente, el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso” (1991:164-165).

⁵ Como habrá de sostener Deleuze (1996:243) en su entrevista con Toni Negri en la década de 1990 titulada “Control y Devenir”: “Es verdad que estamos entrando en sociedades de ‘control’ que ya no son exactamente disciplinarias. Se considera a menudo a Foucault como el pensador de las sociedades disciplinarias y de su técnica principal, el encierro (no únicamente el hospital o la cárcel, sino también la escuela, la fábrica o el cuartel). Pero, de hecho, Foucault fue uno de los primeros en detectar que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias, que ya estamos más allá de ellas. Estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea”.

ticas que se desprende de la misma, entendemos como un aspecto central la necesidad de desentrañar el modo en que el neoliberalismo es capaz de promover la adhesión a ciertos modos de existencia que pasan a ser vivenciados por los individuos como los únicos modos posibles y deseables y, con ello, entrever el modo de funcionamiento de la estrategia neoliberal en relación a la generación de las “condiciones de aceptabilidad” (Foucault, 2018) de sus mandatos hegemónicos. En otras palabras, se trata de desentrañar el modo de funcionamiento del neoliberalismo al nivel del sentido común; esto es, al nivel de la construcción de un sentido común neoliberal en tanto esfera en la que se aloja la internalización de sus valores dominantes (Castro-Gómez, 2017).

Desde esta línea de análisis, tal como habrá de analizar Foucault (2007) en su Curso de 1978-79 en el *College de France* titulado “Nacimiento de la Biopolítica”, el neoliberalismo lejos de representar una nueva versión del liberalismo clásico, una vuelta a *laizze faire* o bien reducirse a una teoría económica y política, configura la generación de un novedoso “arte de gobernar”⁶ a partir del cual se procuran proyectar los principios formales de la economía de mercado a la totalidad de la vida social. De tal modo, el neoliberalismo lejos de reducirse a una ideología o a una mera política económica configura una racionalidad de gobierno anclada en la incentivación de la “forma empresa” como modo de subjetivación (Laval y Dardot, 2013).

Desde el análisis efectuado por Foucault, la proyección de los principios formales de la economía del mercado a la totalidad de la vida social —idea propuesta inicialmente por parte del denominado ordoliberalismo alemán en el contexto de la Alemania de posguerra— permitirá establecer una comprensión de la misma regida por una competencia ilimitada entre individuos concebidos como ontológicamente desiguales. La competencia emerge por tanto dentro de la matriz teórica del ordolibe-

⁶ De acuerdo con Foucault (2007) la noción de “arte de goberno” no debe comprenderse como el modo en que los gobernantes gobiernan, ni como las formas de resolución de los distintos problemas que se presentan al gobernar, como así tampoco las distintas tácticas e instrumentos que son elegidos para tal fin. En *strictu sensu* la noción de “arte de goberno” es pensada por el filósofo francés como la manera meditada y calculada de lograr el óptimo gobierno de los hombres y de conocer la mejor manera en que los mismos pueden ser gobernados.

ralismo alemán como una esencia o un *eidós*; esto es, como un principio de formalización capaz de permitir y favorecer el juego formal entre las desigualdades humanas (Foucault, 2007:153). La naturalización de la desigualdad humana defendida por parte de los principales teóricos del neoliberalismo —tal como ocurrirá en el caso de Ludwind von Mises y Frederich von Hayeck— apuntará a promover el “competencialismo social” (Laval y Dardot, 2013:47) como norma general de la existencia individual y colectiva en la cual —como sostendrá el propio von Hayeck (1981)— resulta imposible garantizar la supervivencia de toda la población del planeta incapaz de alimentarse a sí misma.⁷ Pero asimismo el competencialismo social y la naturalización de la desigualdad promovida desde la matriz de pensamiento neoliberal aparece vinculada a la generación de un modo de producción hegemónico de la subjetividad ligado —de acuerdo con los mencionados Laval y Dardot (2013)— a la idea de un “sujeto neoliberal” signado por el imperativo de un rendimiento y goce ilimitado o bien —desde otra perspectiva de análisis— a la construcción de un “sujeto neoliberal” (Biagini y Peychaux, 2014) producto de un proceso de disciplinamiento psicosocial, uno de cuyos efectos centrales es la exacerbación del egoísmo individual.

La postulación de un ideal de autorrealización humano regido por los principios de la competencia y por el rendimiento ilimitado resulta posible anclarlo dentro de un complejo entramado de relaciones de poder que hacen del neoliberalismo una forma de cultura signada por un “nuevo malestar del siglo XXI” (Aleman, 2016) o bien caracterizada como una “nueva cultura del malestar” (Murillo, 2015) uno de cuyos rasgos principales —para decirlo con el sociólogo inglés Nikolas Rose (1990)— es el “gobierno de las almas” de los individuos a partir de una profunda reconversión de la esfera de la subjetividad. Como habrá de sostener de manera emblemática la exministra Británica Margaret Thatcher en la década de 1980: “Economics are the method. The object is to change the soul”⁸ (cit. en Laval y Dardot, 2007:335). La modulación de lo íntimo a través del gobierno del deseo de los individuos se convierte así —como sos-

⁷ Como habrá de sentenciar el propio von Hayeck: “(...) que se conserven y se multipliquen tan sólo los pueblos capaces de alimentarse ellos mismos”(cit. en Biagini y Fernández Peychaux, 2014:234).

⁸ Traducción del autor: “La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma”.

tendrán Deleuze & Guattari (1973) en su *Anti-Edipo*— en el campo de acción privilegiado al que apunta el régimen empresarial neoliberal desplegado en el marco de las llamadas sociedades de control.

La incentivación por parte del neoliberalismo de una idílica autorrealización humana ligada a la competencia ilimitada y a la exaltación del egoísmo individual aparece ligada a un proceso de producción hegemónico de la subjetividad englobada en la figura emblemática —promovida desde el corazón de la *Chicago School of Economics*— del “empresario de sí mismo”, la cual tendrá en el libro de von Mises (1986) *La acción humana* y su postulación de una concepción del sujeto entendido como un *homo agens* una de sus piezas teóricas claves. En tal sentido, la racionalidad de gobierno neoliberal promueve un intento de reconversión y colonización de la esfera de la subjetividad⁹ a partir de la incentivación e internalización de determinados valores y de modos de conducta pre-establecidos.

En virtud de ello, como analizaremos a continuación, es posible advertir de qué modo el neoliberalismo se encuentra vinculado en el escenario contemporáneo al despliegue de una estrategia de gobierno que opera a través de la generación de situaciones de miedo e incertidumbre a efectos de producir en la población la adhesión de sus mandatos hegemónicos. En esta clave, interesa asimismo poner en tensión de qué modo el neoliberalismo se encuentra ligado al desarrollo de una refinada estrategia de gobierno mediante la cual se apunta a una gestión neoliberal de las emociones.

⁹ Respecto a la relación existente entre neoliberalismo y colonización de la subjetividad puede verse: Merlin (2017).

El gobierno de las emociones

Siempre se infunde miedo en nombre del bien

Paul Virilio

Como señalamos al inicio del apartado anterior, el despliegue global del neoliberalismo en la década de 1970 resulta menester anclarlo a un proceso de cambio geopolítico de los dispositivos mundiales de poder y, con ello, a la generación de nuevas tecnologías de gobierno de las poblaciones y de los individuos. Este despliegue global del neoliberalismo producido hacia fines del siglo pasado se encuentra ligado, en el caso de Nuestra América, a la difuminación del miedo y del terror a efectos de producir en la población un estado de conmoción capaz de permitir la aplicación de las políticas de libre mercado. Ejemplo paradigmático de ello lo constituirá el “experimento Chile” y la aplicación de la Doctrina del *shock* —analizada lúcidamente por Naomi Klein (2011)— impulsada por Milton Friedman y los llamados *Chicago Boys* en nuestro continente. Como ha señalado Klein, el padre del monetarismo norteamericano aconsejó al por entonces dictador chileno Augusto Pinochet la aplicación de una serie de medidas basadas en las políticas de libre mercado aprovechando el estado de conmoción y de terror en el que se encontraba la población chilena tras el derrocamiento del ex presidente Salvador Allende en 1973. En este contexto de despliegue global del neoliberalismo sobre la base del miedo y del terror, las situaciones de crisis real o autopercebidas por parte de la población representarán para Friedman una oportunidad única para la aplicación de la “terapia del *shock*” económico basada en el programa de libre mercado. La generación de una crisis real o autopercebida configura por tanto una excelente oportunidad para la implementación de las llamadas reformas estructurales. Pero a su vez la generación de una crisis constituye una excelente oportunidad para provocar en la población un conjunto de reacciones psicológicas que permitan su adhesión a las

políticas de libre mercado impulsadas por la racionalidad de gobierno neoliberal.¹⁰

Una muestra de ello lo constituirá para Klein (2011:53) la centralidad del trabajo —en el desarrollo de la denominada Doctrina del *Shock*— del médico psiquiatra de Montreal Ewin Cameron, quien bajo el financiamiento, en la década de 1950, de la CIA y del gobierno canadiense en el contexto de la llamada Guerra Fría, llevará a cabo una serie de experimentos con individuos en los que apuntará —a partir del uso de la terapia de electroshock— a deconstruir patrones de conducta considerados patológicos y, con ello, intentar recrear la mente humana en aras de reconstruir la personalidad convertida previamente en una tabula rasa. Como ha señalado al respecto el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2014a:30), la terapia de electroshock llevada a cabo por Cameron tendrá como fin último procurar la construcción de un “sano ciudadano modélico”¹¹ adaptado a los requerimientos del mercado y sometido a un intento de reprogramación permanente. Desde la lógica impulsada por la Doctrina del *Shock* las situaciones de crisis reales o autoinducidas representan por tanto una posibilidad óptima tanto para generar en la población un estado de incertidumbre e indefensión capaz de limitar o cercenar la reacción crítica frente al estado de cosas imperante como para producir una reprogramación —¿disutópica?— de las conductas de los individuos.

Tal como han analizado recientemente Laval y Dardot (2017:25-31), la crisis configura para el neoliberalismo una forma de gobierno que permite tanto su autoalimentación —se alimenta a la vez que se refuerza mediante la crisis— como el autoagravamiento de una crisis que posee una dimensión total y crónica. En este contexto, el gobernar a través de la crisis que promueve el neoliberalismo conduce, para los mencionados autores, a una nueva forma de disciplinarización que opera mediante la

¹⁰ Tal como señala la propia Klein: “Así funciona la doctrina del shock: el desastre original —llámese golpe, ataque terrorista, colapso del mercado, guerra, tsunami o huracán— lleva a la población de un país a un estado de shock colectivo. Las bombas, los estallidos de terror, los vientos ululantes preparan el terreno para quebrar la voluntad de las sociedades tanto como la música a toda potencia y las lluvias de golpes someten a los prisioneros en sus celdas” (2011:41).

¹¹ Han afirma: “El régimen neoliberal, por tanto, opera con el shock. El shock desintegra y vacía el alma. Desarma a la sociedad hasta el punto de que se someta voluntariamente a una reprogramación radical. Mientras los hombres aún están paralizados, traumatizados por la catástrofe, se someten a una reprogramación neoliberal” (2014:31).

generación de situaciones de incertidumbre y de temor en un clima de miedo social generalizado. En este sentido, la crisis —o bien la generación de una crisis— emerge al interior de la racionalidad de gobierno neoliberal como una heurística del miedo y como un dispositivo de poder (Dávalos, 2013) a través del cual se despliega un gobierno o “acción a distancia” sobre la población cuyo fin último es la generación de un profundo cambio de valores y cultural operante tanto a un nivel macropolítico como subjetivo. De ahí que, de manera análoga a la relación establecida por Foucault (2007) entre liberalismo y el desarrollo de una permanente “cultura del peligro”,¹² el neoliberalismo es posible de ser pensado como la generación de una permanente cultura del miedo, del malestar¹³ y de la incertidumbre.

La generación del miedo como dispositivo de poder, así como la búsqueda por parte del neoliberalismo de un profundo cambio de valores y cultural en la sociedad, se verá reflejado en el caso de la Argentina con la implementación de las llamadas “operaciones psicológicas” desplegadas sobre el cuerpo de la población en el marco del proceso genocida iniciado en 1976 con la última dictadura cívico-militar en el país. Ejemplo paradigmático de ello lo constituirá la elaboración, en 1979, a manos del ejército argentino del denominado “Reglamento de operaciones psicológicas” (Reglamento RC5-1) a través del cual se buscará influir —en el contexto de la llamada “guerra contra la subversión”— sobre las emociones, opiniones y el comportamiento de la población. Dentro de las distintas dimensiones que comprenderán estas operaciones

¹² Siguiendo el análisis propuesto por Foucault (2006), no hay liberalismo sin generación de una cultura del peligro. En esta clave el liberalismo constituye una incentivación a un “vivir peligrosamente” como correlativo al funcionamiento de los mecanismos de seguridad/libertad productores de libertades. Incentivación de una cultura del peligro que se verá reflejada en el siglo XIX en la estimulación de todo un conjunto de peligros cotidianos: miedo a la falta de previsión del futuro, de las enfermedades, de la degeneración del individuo, la familia y la especie humana.

¹³ Acerca del neoliberalismo y la generación de nueva cultura del malestar puede verse el interesante trabajo de Plut (2008).

psicológicas,¹⁴ el denominado “método de la acción compulsiva” tendrá como objetivo motivar determinadas conductas y actitudes por apelaciones instintivas ancladas en la incentivación del mero instinto de conservación. De este modo, el denominado “método de la acción compulsiva” contenido en el “Reglamento de operaciones psicológicas” apelará para el cumplimiento de su objetivo al “factor miedo”, a sabiendas de que: “la presión psicológica engendrará angustia; la angustia masiva y generalizada podrá derivar en terror y eso basta para tener al público (blanco) a merced de cualquier influencia posterior” (RC5-1, 1968:83).

Estas estrategias desplegadas en nuestro pasado sobre la base de un gobierno de las emociones (Risler, 2018), entendemos que están siendo reactualizadas en nuestro presente histórico a partir de nuevas modalidades de gestión de las poblaciones vinculadas —como señalamos en otros pasajes— a la generación de manera simultánea de situaciones de miedo e incertidumbre, así como a una refinada estrategia que busca apoderarse de las emociones de los individuos. La generación de una “política de las emociones” desplegada con el neoliberalismo ha sido problematizada en los últimos años por Han (2014a), como producto de una estrategia de control social que apunta a incrementar la productividad y el rendimiento de los individuos. Su indagación, anclada en este punto en el planteo de Deleuze y su análisis de las llamadas sociedades de control, entiende el neoliberalismo como una mutación histórica del capitalismo que descubre a la psique como fuerza productiva. Desde esta perspectiva de análisis, el neoliberalismo aparece representado como la generación de un novedoso régimen de gobierno capaz de apropiarse del alma de los individuos.

¹⁴ El “Reglamento de operaciones psicológicas” utilizado por el ejército argentino consistió en la formulación de las bases doctrinarias para la conducción de las operaciones psicológicas “(...) en todo tipo de guerra, dentro de un teatro de operaciones y/o zona de emergencia” (RC5-1, 1968:83). Inspirado en la doctrina de la contrainsurgencia creada y utilizada por las fuerzas armadas francesas en sus por entonces enclaves coloniales de Ruanda y Argelia, el “Reglamento de operaciones psicológicas” argentino apuntó a generar en la población —a partir de un conjunto de técnicas de manipulación y presión psicológica— la adhesión al régimen de la dictadura cívico-militar y la sensación de terror generalizado. Agradezco particularmente a Juan Cruz Goñi, abogado del CELS —Centro de Estudios Legales— en la Argentina por sugerirme la centralidad del Reglamento de Operaciones Psicológicas en lo que hace a las estrategias de control y manipulación social de la población, aplicadas sobre la base del miedo y el terror durante la última dictadura cívico-militar en la Argentina.

En esta clave, a diferencia del abordaje pionero efectuado por Foucault (1987; 2000) en torno a la emergencia histórica del biopoder hacia mediados del siglo XVIII al interior de las sociedades disciplinarias en Europa, Han (2014a) entiende a la técnica de poder propia del régimen neoliberal como un tipo de poder de carácter afirmativo que busca generar emociones positivas a la vez que complacer y seducir a los individuos antes que reprimirlos. Han afirma: “El neoliberalismo es el capitalismo del me gusta” (2014a:17). De tal modo, a diferencia de la dimensión estrictamente disciplinaria contenida en la terapia del *Shock* analizada por Klein, las nuevas técnicas de poder de carácter psicopolítico que se despliegan con el régimen neoliberal apuntan a agradar a los individuos en lugar de someterlos (Han, 2014a:32).

En virtud de esta mutación introducida con el régimen neoliberal, Han entiende la psicopolítica como una forma de poder más eficiente y sutil que la idea de biopoder analizada y propuesta por Foucault al permitir vigilar y controlar a los individuos “no desde afuera, sino desde adentro” (2014b:81). En tal sentido, el problema —desde la óptica de Han (2014a)— del abordaje efectuado por Foucault es el haberse aferrado en su estudio de la gubernamentalidad neoliberal a los conceptos de población y de biopolítica utilizados por el filósofo francés en el análisis de las sociedades disciplinarias y, con ello, no haber realizado el giro a la psicopolítica para analizar el régimen neoliberal. En razón de ello Han considera como el rasgo característico o distintivo del actual capitalismo contemporáneo el desarrollo de una “psicopolítica neoliberal” que opera mediante la apropiación de las emociones de los individuos a efectos de influir sobre las acciones de estos a un nivel prerreflexivo; esto es, al nivel de la dimensión psíquica de los mismos.¹⁵ La “psicopolítica neoliberal” emerge por tanto como una refinada forma de explotación —o bien de autoexplotación voluntaria— de la psique producida por la incentivación a un tipo de productividad y rendimiento ilimitado cuyo corolario es la generalización tanto de un estado de agotamiento individual y colectivo como la

¹⁵ Tal como afirma Han (2014a:40) “(...) la emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico de los individuos”.

proliferación de determinadas enfermedades mentales: depresión, síndrome de *burnout* o de “cabeza quemada” (Han, 2014a:27-40).

Si bien el planteo efectuado por Han resulta interesante tanto en la indagación de las derivas políticas y tecnológicas que se desprenden del actual capitalismo contemporáneo como en la preponderancia que asume al interior de las llamadas sociedades de control el gobierno y modulación de la psique —idea por cierto planteada bajo otro soporte teórico por Maurizio Lazzarato (2006) con el neologismo de *noo-política*—,¹⁶ entendemos que dicho análisis comprende una lectura simplista de los alcances de la analítica de la gubernamentalidad propuesta por Foucault y del modo de funcionamiento que poseen para el filósofo francés los mecanismos de poder preponderantes en una sociedad dada.¹⁷ Desde la óptica del filósofo francés el análisis del gobierno de las conductas dentro de los vaivenes de la “historia efectiva”,¹⁸ supone evitar una lectura lineal que va de la era de lo legal a la era de lo disciplinario y luego a una era de la seguridad. En este sentido, el análisis del gobierno de las conductas supone pensar a estos procesos —de acuerdo en este punto a Lazzarato (2006:15)— como el producto de un “agenciamiento de dispositivos diferentes” mediante el cual alguno de ellos asume una posición de primacía de acuerdo con el juego de relaciones de poder preponderante en una época dada.

¹⁶ De acuerdo con Lazzarato, las nuevas técnicas de poder desplegadas en el marco de las sociedades de control se ejercen fundamentalmente sobre el cerebro en pos de controlar la memoria y su potencia virtual. El control y modulación del cerebro emerge de esta manera como el rasgo distintivo de las tecnologías de poder desarrolladas en las sociedades posdisciplinarias. En palabras del filósofo italiano: “Existe entonces un moldeado de los cuerpos, asegurado por las disciplinas (prisiones, escuela, fábrica, etcétera), la gestión de la vida organizada por el biopoder (Estado de Bienestar, políticas de la salud, etcétera), y la modulación de la memoria y de sus potencias virtuales regulada por la *noo-política* (...) “El conjunto de estos dispositivos, y no sólo el último, constituye la sociedad de control” (2006:100).

¹⁷ Como señala el propio Foucault: “De modo que es preciso comprender las cosas no como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y luego a una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. De hecho estamos ante un triángulo: soberanía, disciplina y gestión gubernamental, una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad”. (2006:135):

¹⁸ De acuerdo con Foucault la “historia efectiva” remite a aquello que acontece en la vida concreta de los individuos. Desde esta perspectiva, el análisis de la “historia efectiva” involucra la negación de un orden trascendente capaz de explicar o dar sentido a la totalidad de la vida de los individuos. De manera que el análisis de la “historia efectiva” se sitúa siempre en el plano de la pura inmanencia en el que se desarrollan las prácticas sociales concretas. En tal sentido, la “historia efectiva” no remite a una “historia de las ideas” ni a una “historia de los conceptos”, sino a una “historia de las prácticas”. Para una ampliación acerca del alcance teórico de estas distinciones puede verse Castro-Gómez (2010).

A pesar de esta limitación teórica que se desprende del planteo de Han, su propuesta de un “capitalismo de la emoción” —en tanto rasgo característico de lo que denomina el régimen neoliberal— resulta valiosa para entrever la centralidad que asume en el escenario contemporáneo la gestión de las emociones y de lo anímico vinculada entre otros aspectos al desarrollo del *management* empresarial, el *coaching* ontológico, la inteligencia emocional, como asimismo a la proliferación de una literatura de autoayuda que incita a la autosuperación personal mediante el dominio de las emociones. No obstante, a la par del despliegue de esta estrategia de gobierno que busca apropiarse de las emociones de los individuos, la racionalidad de gobierno neoliberal promueve a su vez —como señalamos— la permanente generación de situaciones de miedo e incertidumbre en la población orientadas a lograr la internalización y naturalización del modo de vida neoliberal. En este sentido, se trata del despliegue con la racionalidad de gobierno neoliberal de un nuevo modo de “acción psicológica” vinculada a la generación de sensaciones de miedo e incertidumbre ancladas en la emergencia de un nuevo malestar de la cultura signado por la generalización de una “angustia radical” expresada en un estado de desvalimiento y desamparo subjetivo (Merlin, 2017; Murillo, 2013).

Un ejemplo de ello lo constituirá en la Argentina —en el marco del gobierno nacional de Mauricio Macri en el período de 2015-2019— la implementación de un programa de reducción de jubilaciones y pensiones, de retiro de pensiones por discapacidad, de suspensión de cobertura de tratamientos médicos preventivos y curativos, de intento de flexibilización de las leyes laborales, de megaendeudamiento a manos de organismos internacionales, así como la generación de una megadevaluación de la moneda —bajo la forma de un terror financiero sobre la población—¹⁹ tras el resulta-

¹⁹ Con ello hacemos referencia a la corrida cambiaria producida tras el resultado de las elecciones presidenciales primarias del 2019 en la Argentina, la cual generó en un sólo día una devaluación del 30% de la moneda y, con ello, un aumento exponencial de la pobreza en el país. Dicho acontecimiento financiero lejos de reducirse a una reacción negativa por parte de los mercados tras la contundente derrota del expresidente Macri en las elecciones primarias, ha sido denunciado desde distintos sectores —políticos, sindicales, intelectuales— como una acción deliberada llevada a cabo por parte del gobierno de escarmiento a la población por el resultado electoral desfavorable.

do electoral de las elecciones presidenciales primarias del año 2019. El despliegue de estas medidas sobre la población constituirán verdaderas acciones psicológicas mediante las cuales se produjo en la misma un estado generalizado de angustia, inseguridad y miedo²⁰ (Díaz y Goñi, 2019). En este sentido, la incentivación a la competencia y al culto de la autorrealización personal promovida por la racionalidad de gobierno neoliberal posee como correlato la generación de un estado de incertidumbre y de desvalimiento subjetivo en tanto modo deseable de vida al que debe aspirarse en el plano social e individual. Tal como expresará el exministro de educación de la Argentina y actual senador nacional Esteban Bullrich:

El problema es que nosotros tenemos que educar a los niños y niñas del sistema educativo argentino para que hagan dos cosas: o sean los que crean esos empleos, que le aportan al mundo esos empleos, generan, que crean empleos... crear Marcos Galperin (fundador de Mercado Libre) o crear argentinos que sean capaces de vivir en la incertidumbre y disfrutarla. (...) De entender que no saber lo que viene es un valor. (cit. en Tealdi, 2018)

A partir de esta incentivación a “vivir en el riesgo” y en la incertidumbre es posible advertir la generación por parte de la racionalidad de gobierno neoliberal de una acción o “gobierno a distancia” de las poblaciones a efectos de generar las “condiciones de aceptabilidad” (Foucault, 2018) del modo de vida neoliberal, así como en aras de gestionar el riesgo que conllevan determinados grupos de la población. En este marco con la mutación histórica que se produce en el escenario contemporáneo hacia un orden postdisciplinario las nuevas estrategias de vigilancia y de control ya no parecen focalizarse en la identificación de los grados de peligrosidad que poseen determi-

²⁰ Como sostendrá el exJefe de Gabinete del gobierno argentino Marcos Peña Braun, el préstamo solicitado al FMI genera “angustias y miedos” en los ciudadanos pero ese “camino, pese a las dificultades, termina en el desarrollo y el crecimiento”(Notimérica, 9 de mayo de 2018).

nados individuos para el orden social sino más bien en la necesidad de gestionar el riesgo.²¹ De tal modo, con el pasaje —analizado por Robert Castel (1986)— de la noción de peligrosidad a la idea de riesgo producido en el marco del régimen neoliberal ya no se procura separar —tal como ocurría particularmente al interior de las llamadas sociedades disciplinarias— a los “individuos indeseables” para luego “resocializarlos” o “corregirlos” al interior de las instituciones correccionales modernas, sino fundamentalmente el llevar a cabo una nueva modalidad de control y vigilancia de determinados grupos sociales a efectos de evitar determinados comportamientos indeseables o bien ciertos sucesos no deseados.

En esta línea de análisis, la idea de “grupo de riesgo” aparece vinculada en el marco de las reformas neoliberales impulsadas en los últimos años por organismos internacionales como el Banco Mundial —BM— con los riesgos que representan particularmente los pobres y las llamadas poblaciones vulnerables para el buen funcionamiento del mercado. En esta clave la noción de peligrosidad individual es reemplazada por la idea de grupos que representan desde la óptica del mercado diversos grados de riesgo social y, por ello, una potencial amenaza para la estabilidad del orden internacional (Díaz, 2016). Es así que los pobres y vulnerables son visualizados como un riesgo social que en la actualidad se convierte en el foco de una nueva estrategia de patologización y medicalización de las poblaciones impulsada por parte de organismos internacionales y países centrales de la mano de los avances producidos en el campo de las neurociencias que tiene como uno de sus blancos principales el gobierno de las poblaciones vulnerables (Murillo, 2006; 2013).

Una muestra de ello lo constituye el abordaje efectuado por parte del BM respecto del aumento —particularmente en las poblaciones pobres de América Latina— de enfermedades mentales tales como el estrés y la depresión y, con ello, las

²¹ De acuerdo con Castel (1986:219-229), el riesgo no es el resultado del peligro concreto que comporta un individuo o un grupo en particular sino el efecto de la correlación de datos abstractos o factores que hacen posible la materialización de determinados comportamientos indeseables. En tal sentido las nuevas estrategias de gestión de las poblaciones desplegadas para el sociólogo francés en las sociedades postdisciplinarias apuntan a una disolución de la noción de sujeto que es reemplazado por la idea de factores de riesgo.

consecuencias negativas que poseen dichas enfermedades para el desarrollo y el crecimiento económico de la región. A partir de una retórica de corte empresarial y neofilantrópico, el BM (2015a; b) advierte sobre los altos costos económicos que acarrea para los países en vías de desarrollo ciertas enfermedades mentales y, en virtud de ello, la importancia de invertir en la salud mental de la población en vista de lograr una mayor productividad de la misma. Como sostendrá el ex presidente del BM Jim Yong Kim: “El bienestar mental y emocional no solo es un asunto de salud pública, es un asunto de desarrollo. Necesitamos actuar ya, porque la pérdida en la productividad es algo a lo que la economía mundial no puede hacer frente” (Rodríguez, 2016: 8). De tal modo, a la par de la preocupación neofilantrópica esgrimida por parte del BM respecto a las condiciones de vida de las poblaciones pobres y vulnerables es posible advertir el despliegue de una estrategia biopolítica y neocolonial que convierte a las mismas en una potencial amenaza para la estabilidad del orden internacional. En este sentido, los pobres y vulnerables son visualizados dentro de este diagrama de poder como un riesgo social y, con ello, se convierten en el foco privilegiado del actual proceso de patologización y medicalización de la vida humana vinculado a una “gestión neoliberal del sufrimiento” (Carpintero, 2016).

La proliferación en nuestro presente histórico de las denominadas “patologías del neoliberalismo” —depresión, stress, síndrome de *burnout*— vinculadas a la exaltación de la cultura del éxito y de la competencia posee por tanto como correlato el despliegue de una gestión del sufrimiento llevada a cabo por parte del actual modelo de psiquiatría hegemónica (Carpintero, 2011). Sin pretender adentrarnos en el pasaje que se produce en el escenario contemporáneo de una medicina a una biomedicina vinculada al desarrollo de nuevas formas de políticas de la vida (Rose, 2012), es posible advertir de qué modo las clasificaciones introducidas por el polémico Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales conocido con la sigla de DMS-V elaborado por la Asociación Norteamericana de Psiquiatría parecen conducir en la actualidad a la generación de un proceso de medicalización de la casi totalidad de la vida humana a partir de la invención de un conjunto de “nuevas patologías” o “trastor-

nos mentales” —entre los que figuran la timidez, la tristeza, la rebeldía y la medicalización del duelo normal— posibles de ser subsanados mediante la utilización de drogas psiquiátricas (Frances, 2011; Chacón, 2012).

De tal modo, el desarrollo de una progresiva farmacologización de una vida cotidiana signada por la incertidumbre, el desamparo y el despliegue de múltiples formas de la violencia —material, simbólica, psíquica—, emerge como uno de los rasgos distintivos que asume el gobierno biopolítico de las emociones desplegado con la racionalidad de gobierno neoliberal en nuestro presente histórico.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos analizado el despliegue, con la racionalidad de gobierno neoliberal, de un conjunto de estrategias tendientes a lograr —a nivel de la esfera macropolítica como subjetiva— la internalización de ciertos mandatos hegemónicos y, con ello, la generación de un modelo de producción dominante de la subjetividad signado por la exaltación de la competencia, el rendimiento personal y el egoísmo individual. En este sentido, hemos procurado poner en tensión de qué modo el neoliberalismo opera al nivel de construcción de un sentido común neoliberal mediante la búsqueda de un gobierno del deseo subjetivo en pos de la internalización de ciertos modos de conductas y la imposición de ciertos valores culturales pre-establecidos. Asimismo, hemos indagado en este trabajo la centralidad que asume en el escenario contemporáneo el gobierno o gestión de las emociones impulsado con la racionalidad de gobierno neoliberal uno de cuyos efectos es, por un lado, el desarrollo de una refinada estrategia de control social y de modulación de la subjetividad vinculada a la generación de situaciones de incertidumbre y miedo y, por el otro, —en relación con lo anterior— el despliegue de un proceso de patologización y medicalización de la vida humana por parte del actual modelo de la psiquiatría hegemónica. De tal modo, la ges-

ción de los afectos y del sufrimiento emerge como el doble rostro de una estrategia neoliberal que apunta en última instancia a una colonización de la esfera de lo íntimo.

En este sentido, frente al competencialismo social y la ontologización de la desigualdad promovida por la matriz neoliberal, la apuesta consiste en la labor de desarticular —como señalamos— las “condiciones de aceptabilidad” (Foucault, 2018) que las vuelven posibles. Se trata por tanto, a modo de cierre provisorio, de emprender la labor de desarticular un peligroso sentido común neoliberal mediante el cual se apunta a ontologizar o naturalizar la desigualdad social y las múltiples formas de la violencia desplegadas sobre la vida social y subjetiva. En suma, desnaturalizar el sentido común neoliberal y el modo de vida hegemónico que éste impone no supone otra cosa que la apuesta por la cimentación de formas de vida contrahegemónicas capaces de entrelazar —con sus marchas y contramarchas— la construcción de una esfera de lo común posible.

Referencias bibliográficas

Alemán, Jorge. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama ediciones.

Banco Mundial. (2015a). El estrés, aliado de la pobreza en Latinoamérica. Recuperado de <http://www.worldbank.org>

_____ (2015b). La mala salud mental, un obstáculo para el desarrollo en América Latina. Recuperado de <http://www.worldbank.org>

Bauman, Zygmunt. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.

Biagini, Hugo y Fernández Peychaux, Diego. (2014). *El neoliberalismo y la ética del más fuerte*. Buenos Aires: Editorial Octubre.

Brendicini, Marcos. (9 de mayo de 2018). Gobierno argentino reconoce que préstamo del FMI genera “angustias y miedo” en ciudadanos. *Notimérica*. Recuperado de <https://www.notimerica.com/economia/noticia-gobierno-argentino>.

- Carpintero, Enrique. (2011). La medicalización de la subjetividad. El poder en el campo de la salud mental. En E. Carpintero (Comp.), *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto* (pp.7-31). Buenos Aires: Topía Editorial.
- _____ (2016). Patologías del neoliberalismo. Revista *Topia* [online], N° 77. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/revista>
- Castel, Robert. (1986). De la peligrosidad al riesgo. En J. Varela y F. Uría Álvarez, Fernando (Eds.), *Materiales de sociología crítica* (pp.219-243). Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Castro-Gómez, Santiago. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp.88-98). Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Coedición Siglo del Hombre editores, Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar y Universidad Santo Tomas.
- _____ (2017). Conversatorio Foucault, el poder y la política. A propósito de la obra *Historia de la Gubernamentalidad* de Santiago Castro-Gómez. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=f1lux1bl-6YA> (Consulta 20/11/19).
- Chacón, Pablo. (2012). DSM-5 y el universo psi : ¿diagnósticos a la medida del mercado". *Revista Ñ*, 15/03/12.
- Dávalos, Pablo. (2013). El proyecto político de la Sociedad del Monte Peregrino. Distopía y violencia neoliberal. *La línea de fuego* [online], N°3. Recuperado de <https://lalineadefuego.info/tag/el-neoliberalismo>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1973). *El Anti-edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Barral.

Deleuze, Gilles. (1996). Control y devenir. En *Conversaciones* (pp.235-246). Valencia: Pre-textos.

_____ ([1990] 2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones* (pp.277-286). Valencia: Pre-Textos.

Díaz, Martín E. (2016). *Vidas Negadas. Una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente*. General Roca: Publifadecs.

Díaz, Martín E. y Goñi, Juan Cruz. (2019). Gestión de las emociones y producción de la subjetividad en el arte neoliberal de gobierno de las poblaciones. Segundo Foro en Humanidades y Ciencias sociales de la UNCo. *Perspectivas teóricas, paradigmas y miradas políticas sobre el saber y las disciplinas* (ponencia).

Foucault, Michel. ([1975] 1985). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

_____ ([1976] 1987). *Historia de la sexualidad*. Tomo I. *La voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.

_____ (1991). Nuevo orden interior y control social. En *Saber y Verdad* (pp.163-166). Buenos Aires: Las ediciones de La Piqueta.

_____ ([1978] 2018). *¿Qué es la crítica? Seguido de La cultura de sí (Sorbona, 1978 / Berkeley, 1983)*. (Conferencia de 1978, publicada individualmente en 1990.). (pp. 43-96). Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ ([1997] 2000). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires, FCE.

_____ ([2003] 2005). *El poder psiquiátrico*. Curso en el Collège de France (1973-1974). Buenos Aires: FCE.

_____ ([2003] 2006). *Seguridad, territorio y población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: FCE.

_____ ([2004] 2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

Frances, Allen. (2001). Preparémonos lo peor está por venir: el DSM-V una pandemia de trastornos mentales. Abriendo la caja de Pandora. Las 19 peores sugerencias del DMS-V. En E. Carpintero (Comp.), *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto* (pp.75-88). Buenos Aires, Topía Editorial.

Guattari, Félix. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños.

Han, Byung-Chul. (2014a). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder editorial.

_____ (2014b). *En el enjambre*. Barcelona: Herder editorial.

Harvey, David. ([2005] 2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hayek, Frederich von. (1981). Entrevista. *Realidad*, N° 24, año 2.

Klein, Naomi. ([2007] 2011). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.

Laval, Christian y Dardot, Pierre. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2017). *La pesadilla que no acaba*. Barcelona: Gedisa.

Merlin, Nora. (2017). *Colonización de la subjetividad. Los medios masivos de comunicación en la época del biomercado*. Buenos Aires: Letra Viva.

Murillo, Susana. (2006). Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social. En S. Murillo (Coord.), *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social* (pp.11-38). Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

_____ (2013) La estrategia neoliberal y el gobierno de la pobreza. La intervención en el padecimiento psíquico de las poblaciones. *Voces en el fénix* [online], N°22. Recuperado de <https://www.vocesenelfenix.com/content/la-estrategia-neoliberal-y-el-gobierno-de-la-pobreza>

- _____ (2015). Introducción. En S. Murillo (Coord.), *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América latina* (pp. 11-15). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Plut, Sebastián. (2018). *El malestar en la cultura neoliberal*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Reglamento Ejército argentino. (1968). *Operaciones psicológicas*.
- Risler, Julia. (2018). *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodríguez, Irene. (13 de abril de 2016). La población vive con ansiedad o depresión. *La Nación*, Costa Rica. Recuperado de <https://www.nacion.com/ciencia/salud/10-de-la-poblacion-vive-con-ansiedad.o.depresion>
- Rose, Nikolas. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London and N. York: Routledge.
- _____ (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Sztualwark, Diego. (2019). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Futuro Próximos.
- Tealdi, Juan Carlos. (2018). Vivir en la incertidumbre. *Cohete a la Luna* [online]. Recuperado de <https://www.elcohetelaluna.com>
- Virilio, Paul. (2012). *The administration of fear*. Los Angeles: Semiotext(e).
- Von Mises, Ludwig. (1986). *La acción humana (Tratado de economía)*. Madrid: Unión Editorial.